

ta tierra qué no hay de ocasiones? qué soledad? qué caminos? qué aguas saladas y de mal olor? qué serenos y noches al aire? qué soles? qué mosquitos? qué espinas? qué gentes? niñerías, flatos y contradicciones? mas si todo fuese flores, mi padre, qué nos quedaría para gozar en el cielo? Hágase en mí la voluntad del Señor, en esta quiero andar y no en la mía perversa en sus manos que por nos puso en la cruz y no en las mias pecadoras, y así quedo animado como vuestra reverencia me manda para tener paciencia hasta que venga el ángel de la luz que ha de venir por mi compañero. Venga, enhorabuena; padecerá mucho y llevará almas para Dios y me consolaré, ¡ah! alentarme y ayudarme ¡ah! y servirle ¡eh! respetarle ¡eh! obedecerle ¡eh! Pues con otras almas ayudará la mía á caminar al cielo por la misericordia de Dios, cada día espero la muerte y para recibirla pido á mi Dios el espíritu contribulado, corazón contrito y humillado, que con esto el sacrificio de mi alma le será acepto y suplirá el sacramento si faltare quien me lo dé, que cuatro meses me he estado sin confesarme. Hasta aquí es el capítulo de esta carta del padre Juan Agustín.

De la Saucedá solo una cosa sabemos digna de memoria, y es que una india de poca edad recién casada (que fué la primera que en su lengua se confesó) se dejó matar con estraña crueldad y tormentos en defensa de su castidad de un mal hombre que por ningunos medios pudo alcanzar de ella el cumplimiento de su deseo mal lito, y aunque no nos refieren la historia mas por estenso, fué cosa muy sabida y de grande ejemplo en aquella tierra.

Tambien escriben que día de la octava del glorioso martir San Laurencio se habia descubierto en esta provincia un ídolo famoso adorado con grandes supersticiones de esta pobre gente; de todo se escribira largo cuando de ello nos avisasen mas en particular de estos sucesos.

CARTA

DEL PADRE NICOLAS DE ARNAYA DIRIGIDA AL PADRE PROVINCIAL FRANCISCO BAEZ EL AÑO DE 1601.

La ocasion de no haber enviado los puntos de la Anua presente al tiempo señalado, ha sido la larga ausencia que yo he hecho estos dias y el no haber acudido con ellos algunos de los padres que andan en misiones y haber tambien entre año enviado á vuestra reverencia algunas cartas de dichos padres de las que con poco trabajo se pueden sacar los puntos de edificación.

Los que tengo que escribir acerca de esta residencia ya vuestra reverencia lo sabe, pues consta de las ocupaciones que tienen los pocos que en ella residen; digo pocos los que asisten porque aunque son ocho los sacerdotes que pertenecen á esta casa y dos hermanos coadjutores, los seis andan en las tres misiones de que abajo hablaré y los otros dos con los hermanos se están de pié fijo en esta casa, cuyos ministerios no han dejado de ser de mucha importancia para mayor gloria del Señor apagando algunos fuegos de discordias y disenciones de muchas que estos han tenido, haciendo algunas amistades de consideracion. Predicando y confesando á todo género de gentes como son españoles, negros é indios, haciendo las doctrinas de los niños con lo que se instruyen y se ha ganado mucho en esta tierra porque echan bien de ver el bien que tienen manifestándolo no solo con palabras sino con obras, acudiendo con limosnas para el edificio de las casas de la iglesia que se han empezado y una pequeña que se acomodó de prestado, en ella se puso el Santísimo Sacramento con mucho consuelo de los de fuera y con mayor de los de casa. De aquí tambien se acude a las estancias y lugares comarcanos ejercitando nuestros ministerios con no pequeño fruto de las almas y si hubiera aquí mas obreros lo fuera mas copioso.

Aunque es verdad que á estas y otras cosas se asiste en esta residencia; pero la principal es ayudar á las misiones que á ella están subordinadas en las cuales es Dios Nuestro Señor glorificado y las almas en gran manera ayudadas por medio de los nuestros. Lo cual recojido de algunas cartas de los nuestros que han escrito y por las relaciones breves que van en esta y por si acaso no se ha sabido lo que ahora diré á cerca de la mision de la sierra de los Acajes y los demas consumaré brevemente.

Es esta serranía en grande manera áspera y dificultosa de andar; pero no por eso deja de ser habitada de mucha gente dócil y mansa, y aunque no tiene guerra con los españoles la

tienen entre sí mismos y muy sangrientas de suerte que se comen los unos á los otros cuando se pueden haber á las manos, lo cual hacen muy á menudo por estar muy cerca los unos pueblos de los otros; pero como he dicho en lo demas es gente mansa, dócil y trabajadora hacen sus sementeras aunque en riesgos y montes con mucho trabajo, y tienen su cosecha muy buena de maiz y otras comidillas con las cuales se sustentan. Andan desnudos, aunque poco á poco van gustando de vestirse; traen el cabello largo y tanto que á uno se le midió y tenia diez y siete palmos de largo el cabello que traia trenzado en la cabeza, de suerte que suelto y desatado le cubria todo el cuerpo y arrastraba mucho. Aunque ha estado esta gente casi siempre de paz con los españoles como está dicho, y han poblado dos reales de famosas minas en sus tierras á las cuales suelen ellos acudir á trabajar. Aunque en diferentes ocasiones han entrado ministros, pero los pobres se han quedado en su infidelidad, de suerte que si no es tal cual que fué bautizado, hasta de tres años á esta parte que entró el padre Santaren el cual ha tomado con muchas veras la cultura de aquellas pobres almas, que los caminos asperísimos se le hacen llanos, y las muchas incomodidades de comida y otras cosas las pasa con tanto gusto y alegría que se echa bien de ver haberle escogido Dios para apóstol de aquella gentilidad, la cual lo ama tanto que lo descubre el efecto con que lo reciben y buscan estando ausente dicho padre. Con el compañero que ahora tiene va asentando los pueblos y reduciendo los que se pudiere porque aunque ellos tienen casas formadas y reconocimiento á sus principales; pero están tan divididos unos de otros, que con dificultad se podrian doctrinar si no se hiciesen congregaciones de ellos en las partes mas cómodas, á lo cual acuden ellos con tanto gusto, que muestran bien el que Dios les comunica para alcanzar el bien grande que ofrecen que es el santo bautismo y para decir en breve algo de la mucha mies que hay en dicha serranía, digo: Que sabiendo los padres los pueblos de los iu-

dios hallaron por lista hecha como mas de mil almas para arriba sin tocar otra muchísima cantidad de indios que aun están de guerra; pero confinan con los de paz y tiénese esperanzas de que en breve se podrán manejar por la fama de unas grandes minas que dicen están en sus tierras, avivan y mueven á los españoles para hacer una entrada y tenerlos de paz haciéndolos amigos á las que las guardan muchos años ha.

Hánse bautizado entre párvulos y adultos este año como cuatrocientas personas antes mas que menos. Casados *in facie Eccleice* los que tienen disposicion.

Así como se van haciendo los pueblos se van levantando cruces y haciendo iglesias á las cuales acuden con tanta frecuencia que se están dos y tres horas aprendiendo la doctrina en su lengua con el deseo grande que tienen de ser bautizados, se les hace breve el tiempo y esto es mas de estimar aun cuando tienen ocupaciones de sementeras que procuran acudir primero á su catequismo y acabado éste se van á sus labranzas, y por no poder hacer los padres insistencia en una parte, van dejando maestros de los mismos que enseñan en su ausencia, lo cual hacen con cuidado por el deseo que tienen de ser bautizados, lo que se verá en lo que escribe el padre Alonso Ruiz que dice así:

El lunes ó martes pasado bauticé al capitán de estos indios, ya muy viejo, y venia tal á la iglesia que no podia estar en pié ni aun sentado y entendimos se nos moria; pero quiso Dios que en bautizándose lo mejoró y comenzó á alentarse quedando bueno. Su mujer que era tan vieja como él y tanto ó mas enferma de allí á tres dias me envió á llamar, y me dijo: padre, desde que bautizaste á mi marido está bueno; has lo mismo conmigo que me estoy muriendo. Bauticéla, habiendo primero catequizado y ví que estaba con una fuerte calentura, revolcándose por el suelo de un rabioso dolor; no osé dilatar el bautismo para el día siguiente por verla tal, y quiso Dios que bautizándola mejoró y otro dia vino el marido á decirme que estaba buena; con

estos sucesos es grande el cuidado que tienen de venirse á bautizar; pero siempre nos vamos con tiento.

Como van gustando de las cosas de Dios, van abriendo los ojos y echando de ver el error y engaño en que hasta ahora han vivido adorando los ídolos, que tienen muchos, como lo dice el padre Santaren en una suya fecha 11 de Diciembre de 1600.

Algunas veces he dicho á vuestra reverencia que habia un hechicero el cual se me apersonó porque yo le habia dicho que me trajese el ídolo que tenia en su casa, porque ni él le daba maiz ni salud, sino que su pretension es llevarles al infierno. Movido el viejo fué á su casa y me trajo una cabeza muy bien hecha, de piedra muy dura la que enviaré á vuestra reverencia para que se vea lo que éstos adoran.

Dijo el hechicero que lo llamó tres veces una noche llorando en el monte y que yendo hácia donde estaba y lloraba, vió una gran vision la cual se desapareció, y llegándose con ánimo halló á su ídolo en el suelo medio enterrado y dábale á comer tamales y maiz, y hablándole le dijo: ¿para qué me entregas al padre y al capitán? Pues yo te quiero tanto y te he dado maiz tanto tiempo; y llorando le decía: ya me he muerto, y pues que me entregas yo me iré á donde está mi padre á tierra adentro.

Trajeron otros ídolos: el uno, dios del aire; el otro del fuego; el otro del agua; el otro del granizo y el otro de las cámaras de sangre para beber.

En otra carta de 30 de Agosto del mismo año dice así el mismo padre: Quebré un ídolo que era muy venerado y teniale el señor del pueblo de San Martin: hizose en él la justicia con grande gusto de todos; decian despues hablando del ídolo: este diablo nos llenaba las milpas de guzanos y ahora no tienen ninguno; pagóle Nuestro Señor á su buen viejo el sacrificio que hizo de su ídolo porque antes de los seis dias cayó malo y bautizándolo murió al día siguiente, dejando á muchos envidiosos y codiciosos de su muerte, y así acuden con tanta frecuencia y cuidado á la iglesia que se están todo el dia entero aprendiendo,

lo que me causa grandísimo gusto y saco por experiencia que esta gente de acá se saca ventaja en docilidad por su buen natural á la afición hácia la Nueva-España.

En estas como en otras cosas semejantes andan ocupados los niños con mucha gloria de Nuestro Señor y notable edificación de los cristianos y provecho de los naturales, los cuales son tantos que es imposible doctrinarlos por tener pocos ministros, así por la mucha necesidad como por caber en la mas áspera y frágosa tierra que debe de haber en todas las Indias, por lo cual es fuerza andar mucha parte del camino á pié por tierras calientes unas veces con mucho calor, otras con muchas aguas y las mas con nieves ó extraordinarios frios, por mudarse los tiempos y con incomodidades notables; por otro lado la comodidad porque, aunque la tengan, no se puede á veces llevar por el peligro en que van las bestias de despeñarse y dar en algunas profundidades, y aunque esto no hubiera por ser mucha la distancia que hay de una parte á otra se les acabaria en breve, y así les es fuerza pasar con tamales que llaman y á veces maiz tostado, y cuando alcanzan un tasajo de vaca lo tienen por mucho regalo; pero todo lo que falta de este temporal suple Nuestro Señor con los consuelos del cielo, y no para en eso solamente el trabajo de la mision y de las demas (que en todas ellas es mucho de esto) sino que tambien hay abundancia de trabajos movidos por el demonio, envidioso del gran bien que aquellas pobres almas se les sigue de los fructuosos trabajos de los nuestros, los cuales son perseguidos y a veces de los que tienen mayor obligacion de ayudarlos por suplir con solicitud y vigilancia el cuidado que á ellos falta de acudir a lo que debieran. Y de aquí se toma de esto mayor argumento de ser obra del Señor y que su majestad se agrada de ella, pues siempre las tales padecen contradicciones de las cuales siempre libra el Señor sacando de ellas mayor gloria suya y mayor bien espiritual de los obreros de esta viña y de las almas que son cultivadas.

En la mision de los tepehuanes no se hace menor servicio á

Nuestro Señor que en la pasada, por ser gente no menes necesitada y con sed de los bienes del cielo, habiendo vivido en su gentilidad haciendo grandes daños en las poblaciones y haciendas de los españoles; pero ha sido Dios servido de aliviarlos y darles el deseo de quitarse y asentarse en pueblos, los cuales se van haciendo y acomodando de suerte que prometen perpetuidad y seguridad para que los nuestros puedan hacer su oficio como lo hacen acudiendo á su doctrina y enseñanza, yéndolos disponiendo para el bautismo el cual piden con instancia; y aunque la gente de esta nacion que ahora se cultiva es mucha, que cae entre Norte y Poniente es, sin ninguna comparacion, la que vive hácia el Norte del todo deseparada por ser algo agreste y por vivir en partes tan incómodas que no se puede ir en donde ellos viven por la escasez del agua; la que ellos beben es de magueyes pequeños si no es en tiempo de aguas que cae algun aguacero, y aun entonces es bien poca la agua. Certifican indios cursados en esta tierra y que en tiempo de guerra solian hacer entradas á tierra adentro que hay mas de seis mil personas, por que la gente de esta nacion se estiende mucho; ahora se va dando trazas de como irlos sacando á partes cómodas para que gocen el bien de que por tantas generaciones han carecido sus padres.

Aunque he dejado la mision de la Laguna, Parras y rio de las Nasas para el último lugar, no es porque no se les deba el primero por la muchedumbre que hay en aquellas comarcas tambien dispuestas para recibir el Evangelio como la hay en todas las Indias, así por el buen natural que tienen como por ser muchos de ellos gente ladina en la lengua mexicana, lo cual ha sido singular providencia del Señor para que el Evangelio tuviese mas fácil entrada en tierra donde tantas lenguas hay y tan varias y diferentes unas de otras. Por la lengua mexicana ya que no todos la entienden á lo menos se hallan intérpretes por medio de los cuales se puede enseñar á los demas. La causa de haber tanta gente ladina así hombres como mujeres, es el sa-

lir ordinariamente á trabajar á casas de los españoles unas veces por fuerza y otras voluntarios, viniendo de sesenta y ochenta leguas á trabajar para volver vestidos á sus tierras y no se contentan con el vestido ordinario de los mexicanos, sino que procuran vestirse de paño á la española, y como es gente ordinariamente bien dispuesta les está bien el vestido, y así dá gusto ver un pueblo de estos que hacen gran ventaja á los demas de por allá. Apenas se va á ranchería alguna que no se halle de esta gente mucha y muchas mujeres ladinas que pueden hacer de comer y lo demas tocante á su oficio á cualquiera persona, y de aquí nace acudir muy bien y con puntualidad á las cosas de la iglesia haciendo sus oficios de fiscales los que los tienen con mucho cuidado y cuando se dice misa en una parte aunque haya cuatro ó mas leguas de distancia de las demas, acuden á ella y á los llamamientos de los padres, pues con tener sus iglesias bien aderezadas de suerte que en lo que toca á la política hay mucho cuidado, principalmente en el río que llaman de las Nasas; pero aun les falta mucho en eso y mucho mas en las cosas de sus almas porque con ser la gente como he dicho tan ladina, y haber tratado con los españoles muchos años ha, cuando entraron los nuestros por aquella tierra habia muy pocos cristianos y los que como así se apellidaban lo eran no mas en el nombre, porque en las costumbres estaban tan gentiles como los demas. La causa de no haber habido ministros habiendo sido tanta la multitud de indios, es la esterilidad de la tierra porque aunque es llana pero faltísima de agua, y es tal que no lleva sino espinas y abrojos que parece le cupo la mayor parte de la maldicion que Dios echó á la tierra y es en tanto grado esto que hasta por las sendas dichas es necesario ir con mucho cuidado por no ir dejando el vestido á pedazos, y aun las piernas tambien, y por ser tal la tierra como he dicho hay pocos parajes acomodados para hacer poblaciones grandes; pero el Señor ha descubierto cuatro que parecen á propósito para conseguir este intento; el uno á la entrada del río á donde se

ha dado principio á una poblacion en la cual se juntaron cuatrocientas y mas personas que son los indios que llaman zacatecos; en otro lugar que llaman de Santa Ana, se juntaron como trescientas personas de la misma lengua, gente muy ladina. En el del río y principio de la laguna se va haciendo una populosa poblacion de mucha gente de tierra adentro y de la que allí tiene su asiento muchos años ha por la comodidad grande de maderas que tienen para edificar, de tierra humeda para sembrar y de sus comidas que son tuna, mesquites y otras. Juntáronse aquí dos mil almas; otra tambien se nos olvidaba que está dentro de la laguna; pero de suerte que se puede entrar bien, principalmente en tiempo de secas que tiene doscientas ó trescientas personas y dista de la antecedente como dos ó tres leguas, vía recta aunque por respecto de la laguna es fuerza tener que rodear otras tantas leguas. La última y la que tiene mas asiento por ser mas antigua y el puesto mas acomodado por las muchas aguas que hay y buenas tierras es la de Parras, en la cual se bautizaron el año pasado y de un hilo doscientas diez personas entre chicos y grandes. Cavando *in facie Ecclesie* los que estaban en su gentilidad, y otras tantas se bautizaron en el derramadero del río que es la tercera poblacion y cada dia se van bautizando en todas partes conforme se van enterando en las cosas de la fé.

Volviendo, pues, á la poblacion de Parras, digo: Que aunque el demonio ha hecho de las suyas procurando destruir lo bien edificado y estorbar el progreso de lo bien comenzado, apesarado de las muchas almas que se salvan. Van unas recibiendo el agua del santo bautismo y otras muriendo con los sacramentos. Removiéronse, pues, estos miserables por medio de algunos indios demasiadamente ladinos y en especial de algunos viejos no menos inquietos. Alzóse la gente y deshizo el pueblo en el cual habia casi mil quinientas almas, sin dejar en el sitio sino cuatro ó seis á los cuales movió Dios el corazón para que no desampararan al ministro y sacerdote suyo como

se verá en la relacion que el mismo padre escribe y va con esta en la cual lo especifica todo como pasó (aunque en lo tocante al alzamiento se asentó en una que vuestra reverencia tiene alla); digo, pues, que aunque el demonio echó el resto en descomponer lo bien compuesto; pero como es obra de Dios, han aprovechado poco sus trazas, pues por la bondad de Dios se va congregando la gente esparramada y dividida con mas firmeza y estabilidad estando como confusos y avergonzados por lo hecho. Van haciendo sus casas muy á propósito, disponiendo sus sementeras como gente que pretende vivir y morir en aquel puesto, y con efecto particular á las cosas de la iglesia y á los ministros de ella, y están tan trocados en esto y otras cosas que parecen otros; confiamos en Dios Nuestro Señor que de los males sabe sacar bienes, que así su majestad los ha de sacar y muy grandes como lo va demostrando la esperiencia y lo especifica el padre Juan Agustin en un capítulo de una carta de 2 de Setiembre del año pasado, que dice así:

Hamillarnos quiso el Señor, padre mio, con la desgracia pasada, mas mucho mas fué con la presente. Fué todo tan bueno y con tan buena consonancia que es para alabar á Dios; en lo que atañe á la doctrina y cosas de la iglesia, es contento ver el paso que llevan y si entre los demas viese vuestra reverencia mas de un ciento de muchachos, le quitarian mil enojos. En lo demas todos tan listos que no sé que mas se pueda desear.

Llegando á este punto con esta breve relacion, vino á mis manos una mies copiosa que jurídicamente se ha hecho, en la cual se contienen algunas cosas de las referidas en la mision de los indios acajes, que son los de la sierra de San Andres y Topia, las cuales hay frecuentemente por la resumida noticia que tuve por cartas de los padres y ahora he juzgado convenir para mayor honra y gloria de Dios decir mas por estenso las cosas principales de dicha relacion ó informacion auténtica, he visto para comun edificacion y para que vuestra reverencia vi-to los copiosos frutos que se van cogiendo, se anime á enviar obreros

que lleven adelante lo que con tan felices principios se ha comenzado. Por una relacion que jurídicamente se hizo se sabe lo siguiente:

En un pueblo llamado San Juan de Násperes, un indio que enseña á los demas á quien los nuestros tienen instruido en las cosas de nuestra santa fé para este estado, dió noticia que entre su gente habia muchos ídolos é idolatrías y otros pecados enormes, lo cual se esperó saber de raiz y hallando ser verdad se dió traza como haber á las manos todos los huesos de persona humana y otros idollitos de diferentes figuras, delante de los cuales ofrecian maiz, frijoles y hollas con algunas cosas dentro, reusando un indio viejo dar los que tenia, con algun temor se los hicieron exhibir, y quebrándolos todos el padre y los españoles que estabau en su compañía, haciendo una gran hoguera hicieron seniza así los ídolos como los huesos de hombres y calaveras que tenian, exhortándolos el padre con un largo razonamiento á creer en un solo Dios, dándoles á entender la burlería de aquellos diosillos y de sus demas hechicerías y supersticiones, lo cual todo recibieron de buena gana diciendo que darian noticia de todo lo demas que hubiera. Bautizáronse en dicho pueblo los niños y los demas adultos que estaban dispuestos para ello otros dos indios de los mismos naturales por exhortacion de los padres, y habiendo visto la justicia que se habia hecho en los idollitos, dijeron que traerian otros semejantes á aquellos y de piedra de que ellos sabian donde estaban, á los cuales se les encargó lo hicieran con cuidado, lo cual es de mas estima por no ser aun cristianos los susodichos indios.

Tuvieron noticia los padres y el capitan que anda en su compañía por no ser la gente ninirra muy segura de que en otro pueblo comarcano llamado Tecuspa, habia muchos ídolos y huesos de gente que habia muerto con los cuales hacen muchas supersticiones cuando quieren sembrar maiz y frijol ú otras legumbres cuelgan los referidos huesos, ídolos y calaveras en un árbol de zapote, invocando el auxilio y favor de dichos ídolos